

RESEÑA

The Ethics of Sightseeing

Dean Maccannell

(2011) Los Angeles, University of California Press.
ISBN 978-0520-25782-5

Revisado por
Maximiliano E. Korstanje

< Departamento de Ciencias Económicas. Universidad de Palermo, Argentina >

La ética del Turismo (The Ethics of Sightseeing) es uno de los últimos trabajos de Dean Maccannell donde se explora la relación entre las formas modernas de movilidad y el consumo. Sus objetivos principales van acorde con la construcción de una nueva ética para el turista donde se respete la voluntad de otros actores ajenos a la industria. Si partimos que la ética juega un rol importante al configurar la naturaleza del orden social, podemos afirmar que su ausencia marca el declinar del lazo social. Este interesante trabajo enumera todos los obstáculos actuales que bloquean la acción de la ética.

Siguiendo tal planteamiento, Maccannell argumenta que no existe un orden sistemático en este libro a diferencia de otros trabajos. Redactado en forma clara pero informal, en las líneas que conforman La Ética del turismo no hay una línea metodológica, ni la necesidad de crear un método para la investigación aplicada. Maccannell agrega que la experimentación tiene sus problemas, limitaciones interpretativas y cuestiones irresueltas. Hay temas que deben

estudiarse de otra forma. Lo importante en la discusión de cuan ético es el turismo, es que adquieren notoriedad los temas vinculados a la identidad. Las fronteras de la mismidad y la otredad son dos de los problemas abordados por el autor en este libro. Existe una relación dialéctica entre turista y nativo, a la vez que cuando uno mira a otro, ese otro lo mira a uno. La vida diaria es testigo de cómo las lógicas de las interpretaciones entran en pugna con el fin de monopolizar el sentido de las mismas. De alguna forma, lo caótico de la subjetividad se subsume frente a la omnipotencia de discurso. La pregunta aquí obligada es ¿cómo podemos descifrar este mensaje?

A diferencia de otros abordajes, Maccannell toma la dirección del debate filosófico; no obstante, se mantienen ciertos paralelismos en los planteamientos. El sociólogo americano expone la idea de que el turismo puede ser homologable al rol del tótem en la mentalidad primitiva. Occidente ha avanzado a pasos agigantados y ha podido, gracias a ello, hegemonizar los medios técnicos para aumentar la movilidad, pero eso no ha sido gratuito; ha generado un gran costo: la pérdida de la fe y los lazos sociales frente al poder del mundo secular. Si las culturas no occidentales y aborígenes hacían del tótem su objeto más sagrado, afirma polémicamente Maccannell, las sociedades industriales recurren al turismo para llenar el hueco que deja la muerte de la religión. En otras palabras, en la modernidad esta actividad ha reemplazado al espacio sagrado tan importante en las comunidades primitivas. Sin embargo, la naturaleza del turismo es falsa y ficcional. La modernidad ha generado vacíos en la relación de las personas; estos espacios son mediados hoy por el dinero. Para seguir funcionando y no desmoronarse, la sociedad recurre al turismo como un mecanismo de mediación simbólica entre las prácticas y los valores culturales. El aborígen no necesita buscar un espacio auténtico, pero sí el hombre urbano, residente en las grandes ciudades. Lo que este homo-consumer busca es aquello que no puede encontrar dentro de sí. Maccannell en estos párrafos fuerza las fronteras de la alienación admitiendo que en este proceso el psicoanálisis tiene mucho para decir todavía. Decimos fuerza porque toda alienación funciona gracias a

una ideología. En este caso, no se define con claridad cual sería esa ideología, pero se deja entrever entre líneas. El gran papel del inconsciente se encuentra sujeto a la represión de la ley. De la misma forma, el espectáculo visual propio del turismo es resultado de la sublimación entre la necesidad del hombre y su ilusión. En perspectiva, buscamos ver en otros aquello que no tenemos dentro de nosotros, o por lo menos, que no podemos encontrar.

En su obra *el Turista*, hacia una nueva teoría de la clase ociosa, Maccannell postula un pensamiento similar. Es decir que el argumento de la *Ética* retorna a ideas plasmadas anteriormente. En 1976, Maccannell postulaba que el turismo tiene muchos problemas para comprender al otro, sus expectativas y derechos. Por lo tanto, lejos de ser una actividad ética, crea un puente ilusorio donde el contacto se hace espurio. Pero en la *ética*, no existe esfuerzo manifiesto por criticar directamente al turismo, sino a las fuerzas sociales que dieron origen a la modernidad. Maccannell acepta abiertamente que su interés no es lo turístico, sino la *ética* de lo visual. Ahora, si él acepta que se puede devolver a lo visual su propia *ética*, ¿no queda implícito que el turismo es una actividad amoral?

Los trece capítulos que estructuran *La Ética* con sus cuatro secciones pueden leerse en forma separada. La tesis principal del libro es que la modernidad ha vaciado los lugares, desdibujando los límites entre espacio y tiempo. Estas transformaciones han llevado inexpugnablemente al declinar de la relación y la confianza en las instituciones. La norma y la conducta hoy están reguladas por el capital. Cuando el otro es silenciado, desoído e invisibilizado, queda en evidencia la inexistencia de la *ética*. Hay una notable influencia de Baudrillard en Maccannell, sobre todo al considerar la experiencia turística como un pseudo-evento. En su pensamiento, el turista es presentado como un agente movido por el consumo y sin ningún tipo de inclinación hacia la *ética*. Pero el turista no es la persona, que en definitiva hace turismo, sino la categoría meta-narrativa. En perspectiva, las fuerzas de la sociedad crean estructuras macro-sociológicas que le confieren sentido a las prácticas hasta

el punto de tergiversar los valores de la institución. Un ejemplo vivido de lo expuesto, es la eco-manía por medio de la cual se articulan políticas que en apariencia parecen buenas, cuando en el fondo subyacen intereses egoístas y puramente comerciales.

Otro aspecto importante que llama la atención, es sobre la naturaleza del espectáculo cuando se aborda el sufrimiento del prójimo. El turismo ha hecho del sufrimiento algo más que su principal atracción; ha creado un commodity. La sensibilidad es una manera de ponerse en la piel del otro, una manera de generar solidaridad. En la modernidad la sensibilidad por el otro se ha subordinado a la indiferencia. En tanto este problema no sea resuelto, los turistas no sólo trasladan al mundo los valores culturales del imperio, sino que toman el papel de los exploradores en el siglo XIX, legitimando la dominación entre el centro y la periferia.

Maccannell indica que el legado de S. Freud ha sido muy importante en hacerle ver cuán importante es la relación entre el souvenir y la experiencia. Estando de visita en el museo de Freud, el cual era su casa personal de Londres, comprendió realmente cual era la función del archivo. Como los sueños, los souvenirs expresan un orden ficticio que se arma con retrasos de la realidad. Los objetos expuestos en las paredes del museo representan fragmentos en la vida de Freud. Cuando, como turistas visitamos espacios que se encuentra simbólicamente diseñados para mantener viva la memoria, el sentido del viaje se desvanece. Estos souvenirs no equivalen a las experiencias de Freud, pero éste puede apoyarse en ellos para recordar. Pero esta interpretación sólo le pertenece a Freud, no a los turistas que visitan su casa. Por lo tanto, el souvenir no puede expresar la voluntad del viaje.

En este libro, se expone una interesante tesis por medio de la cual Maccannell se permite responder a la crítica expuesta por Cohen, Bruner y Urry a sus trabajos. Maccannell fue cuestionado por estos eruditos por poner al turista como un agente obsesionado por la autenticidad. Desde el momento,

reconoce Maccannell que no todos los turistas se mueven por cuestiones de autenticidad; el préstamo goffmaniano de “la parte trasera” del teatro pretendió ejemplificar la disociación entre la ley y el self. Si las instituciones declinan porque el punto de conexión entre la persona y su institución se ha desdibujado, entonces es necesario llenarlo con nuevas ideas y la autenticidad es una de ellas. El legado que Maccannell ha dejado debe comprenderse dentro del contexto, en el cual se ha escrito. Cambiar las formas éticas de las sociedades occidentales es una forma válida de atenuar los impactos negativos de la posmodernidad. Desde una perspectiva sociológica su postura es similar a la de otros grandes pensadores como Baudrillard (simulacra), Virilio (Tecnología), Augé (no lugares). No vamos a criticar su desarrollo en esta reseña, pero sí advertir sobre la siguiente condición.

Los hallazgos de Maccannell muy bien pueden ser observados en cualquier destino turístico, pero encuentran serios problemas cuando vemos históricamente cómo los pueblos han celebrado sus prácticas turísticas. El turismo como institución social milenaria no es correctamente examinado por Maccannell. La idea sostenida por muchos historiadores de que el turismo nació a mediados del siglo XX como producto de la revolución técnico social, es para los arqueólogos y antropólogos difícil de defender. El turismo no sólo ha estado presente en culturas ancestrales ya extintas, sino en sociedades no occidentales. Como un subtipo derivado del ocio, esta actividad funciona como un mecanismo que permite revitalizar las fallas o asimetrías nacidas de la interacción de diferentes elementos dentro del sistema social. Maccannell cree fervientemente que el turismo moderno (anglo-tourism) ha dominado y re-escrito a otras formas culturales y turísticas como las que practicaban los Navajos o Sioux en América del Norte. Por desgracia, estas tribus aborígenes hoy son usadas como commodities por el turismo moderno, despojándolas de sus derechos e identificación étnica. El navajo hoy no sabe quien es, y se sitúa por ello en inferioridad de condiciones para negociar con el hombre blanco. El turismo sería hoy esa ideología que sustenta el consumo de la cultura Sioux.

No obstante, es importante prestar atención a que en un punto, Maccannell sigue replicando los antiguos prejuicios decimonónicos que advertían sobre el hecho que las culturas no occidentales, por débiles, desaparecerían a manos de la expansión europea. Esta idea no sólo era falsa, sino que alimentó una gran cantidad de estudios en etnología, marcando a fuego el nacimiento de la antropología como Ciencia, y también profundizando una clara complicidad con el imperialismo colonial. En *La Ética*, Maccannell vuelve a caer en el mismo error. El libro habla de una nueva forma de ética, y crítica las costumbres actuales de hacer turismo para consumir culturas. No obstante, el autor mantiene una idea peyorativa y negativa sobre el turismo, idea que legitima a aquellos quienes insisten en considerar al turismo como una disciplina poco seria que no puede llegar al estatus de científica.

Por años, muchos antropólogos trivializaron las posibilidades del turismo para el estudio cultural aplicado. Partiendo de la premisa que su tesis sobre la búsqueda de autenticidad es ilustrativa, provocativa, pero falsa, Maccannell sienta las bases para ver en el turismo una actividad alienante. Lo importante, no es criticar a Maccannell, el hombre, sino saber entender el debate epistemológico sobre el cual se inserta el turismo cuya historia sugiere que existen formas no occidentales de turismo practicadas por otras sociedades en otros tiempos. Comprender cómo, cuándo y por qué estas prácticas tuvieron lugar, es una forma de estudiarnos a nosotros mismos.



FICHA BIBLIOGRÁFICA:

Korstanje, M. E. Reseña. The Ethics of Sightseeing.
El Periplo Sustentable. México:
Universidad Autónoma del Estado de México,
enero/junio 2013, núm. 24
<<http://www.uaemex.mx/plin/psus/periplo24/resena.pdf>>.
[ISSN: 1870-9036].